

Arista de Gaube La "Magic Line" de



Mario Chueca
e Iñaki Vidaurre (*)

■ La magic line desde los rellanos anteriores al collado des Oulettes

2011. urtean hil egin zen Bonatti handiak, bere garaiko eskalataile trebe eta ausartenak, aipatzen zuten eskalada bide bat aukeratzeko orduan, hiru gauza nagusiki kontuan hartzen zituela: etika, estetika eta historia.

Hauexek izan dira, hain zuzen ere, jarraian deskribatuko dugun bidera eraman gaituztenak.

Hasteko historia, bidearen atzetik benetan istorio polit bat baitago. Hortik lehengo aldiz pasa ziren pertsonaiek idatzitakoa.

Gero etika, zeren beraiek jakin gabe ere, etika lezio dotore bat eman ziguten.

Eta bukatzeko estetika. Azken finean Gaubeko ertza da Vignemale-ren mendigunea osatzen duen ardatz nagusiren bat. Eta oso estetikoa da bai, gazteak ginela duela jada 20 bat urte, Oulettes de Gaube-tik lehendabiziko aldiz pasa ginenean, gure arreta erakarri zuen hari fin hori: Vignemale-ren magic line.



■ Valorando las dificultades que nos esperan

■ El primer intento

No es fácil que una columna vertebral de esas características pasara inadvertida a los pirineistas de finales del siglo XIX, tan ávidos de descubrir líneas atractivas por las que ascender montañas. Así pues, ya en 1884 Henri Brulle se dejó atrapar por ella y la tentó acompañado por el guía Celestin Passet.

Aquella ascensión entre abismos magníficos les pareció técnicamente sencilla, pero quedaron detenidos a unos 100 m de conseguir su ansiado objetivo, al pie de la "dalle formidable" que conforma la parte final, justo debajo de la cumbre.

El guía Celestin dictaminó que no era posible vencer aquella placa magnífica, sin la ayuda de una cuerda que descolgada desde la cima izase a los escaladores.

LAS montañas más agrestes, esas que nos atraen en singular medida y nos dejan hipnotizados, están formadas generalmente por un finito número de aristas, que encierran entre ellas caras oscuras en el caso de las vertientes norte, y soleadas en el opuesto. Las aristas dan carácter de alguna manera a la estructura geométrica de la montaña y atrapan nuestra mirada de forma magnética como un imán. Los montañeros, como pequeños trozos de hierro, nos dejamos atraer desde lejos, pues de algún modo se revisten de una magia que provoca que a todos les gustara subir por ellas.

La Arista de Gaube corresponde a la línea divisoria que partiendo del Col des Oulettes asciende directamente hasta la cima del Vignemale. Divide las cuencas superiores de los valles de Ara en el sur y Gaube en el norte.

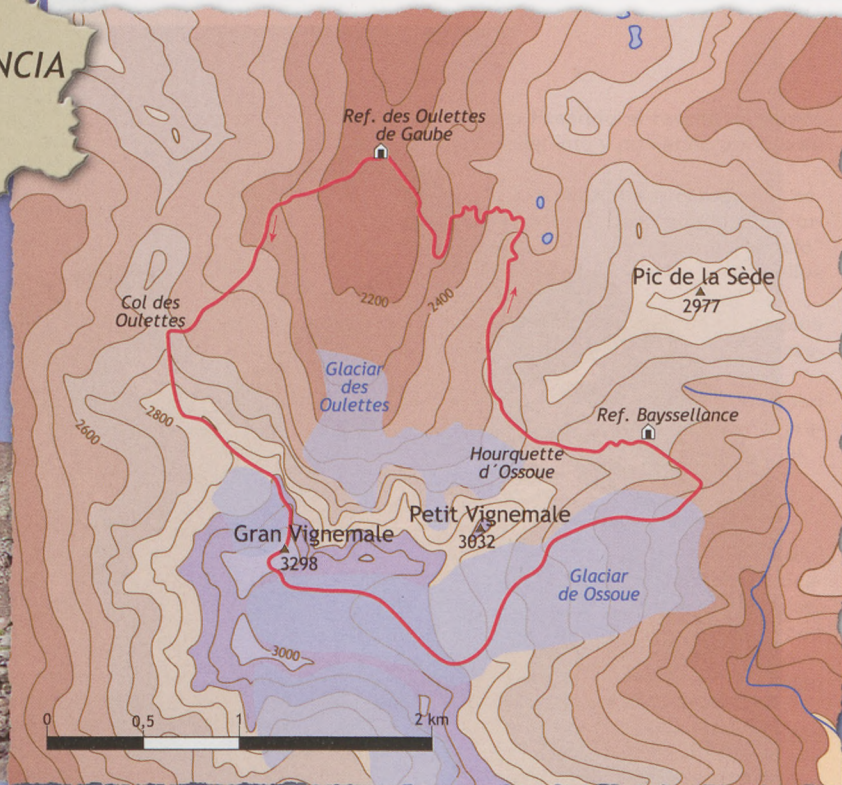
Vista desde Oulettes de Gaube o desde la Hourquette d'Os-soue, se aprecian varios tramos. Una primera elevación comienza en el collado, en dirección sur. Después, la línea desciende un poco cambiando a la vez ligeramente de dirección y asciende de nuevo decididamente entre vetas de roca de color cambiante hacia la parte final, donde se empina ya vertiginosamente hasta la cima. Esta es seguramente la parte más llamativa cuando uno la mira desde lejos y el lugar por el que todo montañero inquieto quisiera subir.

(*) **Mario Chueca** (Navarra, 1974) e **Iñaki Vidaurre** (Navarra, 1974). Amigos en la montaña desde los 11 años de edad. Las principales cordilleras que hemos pisado con nuestras botas son los montes de Navarra y provincias cercanas, Pirineos, Picos de Europa, Atlas y Alpes. Todos los años intentamos sacarnos la espina de alguna ascensión que nos da vueltas por la cabeza desde hace tiempo, buscando en el fondo seguir emocionándonos con la montaña.

Vignemale



FRANCIA



■ Observando desde cerca los arañazos del gato



■ Una línea mágica entre dos mundos...

■ Intento definitivo

Así que tras pasar inadvertida durante más de 20 años para aquellos amantes de lo vertical ataviados de traje y cuerda de cáñamo, fue de nuevo en 1908 cuando el vizconde Jean d'Ussel reclutó a un equipo de guías formado por Germain Castagné, Jaques Soubie, Hippolyte Courtade y Antoine Selles con intención de completar la gran cabalgada hasta la cumbre de la Pique Longue, que sus predecesores habían dejado inconclusa. El plan recogía el testigo de estos y consistía en cargar 115 m de gruesa maroma, que les ayudara en su objetivo.

El 21 de agosto partían hacia el refugio de Baysseance. A la mañana siguiente en cuanto se asentaron las nieblas, pusieron en marcha su estrategia. Dejaron a Courtade en el refugio con 85 m de cuerda mientras el resto se acercaba hasta la arista. Un grupo de tres comenzó la ascensión de forma ligera, llevando solamente una mochila con 30 m de cuerda, las espadrillas para escalar y algo de pan. Entre tanto, Selles regresaba al refugio para recoger a Courtade y el resto de material y subir a la cumbre por el glaciar de Ossoue.

La triple cordada emprendió la ascensión, calzándose sus espadrillas al llegar a la zona más rocosa. Tras encordarse en un mal paso, llegaron a media mañana a la base de la muralla final: una gran laja llena de supuraciones de agua que presentaba un aspecto espantoso y poco hospitalario. Seguramente el mismo que hizo retirarse a Passet y Brulle. Confiados en sus posibilidades comenzaron el ataque a aquella placa encumbrada entre los abismos de la cara norte del macizo.

A su vez, Courtade y Selles ya habían descendido unos metros desde la cima para desenrollar las cuerdas y lanzarlas hacia sus compañeros. Pero he aquí la desgracia, puesto que mientras procedían a unirlos, en un descuido, una de ellas decidió volar hasta el pie del glaciar, quedándoles solamente 55 m. Esto no fue inconveniente para Castagné quien se valió de todo su arrojo para ir encontrando resquicios en la pared lisa gracias a los cuales progresar ganando terreno al vacío.

De esta forma ascendió unos 15 m hasta una repisa desde la que pudo ayudar al resto y luego continuar hasta la cuerda salvadora, que se enrolló a la cintura inmediatamente. Pero justo en ese momento se dio cuenta de la existencia de una vira entre rocas que le permitiría seguir subiendo por sus propios medios, por lo que gritó a los de arriba que no tirasen para finalizar la ascensión de forma limpia y completa.



■ Primer verdadero "mal paso"



■ Navegando "a vista"

■ Hoy en día. Camino a las Oulettes

Después de un buen "rato" de viaje por el Portalet, Gourette, Col D'Aubisque, etc. nos plantamos en Pont d'Espagne. Se hace curioso comenzar por una pista asfaltada el camino hacia nuestra poco transitada arista, pero enseguida torcemos a la izquierda por la senda que se dirige al lago de Gaube (1h), mientras por la derecha sigue la gente que va a tomar el teleférico.

En otro par de horas largas nos presentamos en el puente que da acceso al refugio y seguimos de frente sin cruzarlo, para ir a poner la tienda en la zona permitida de vivac quedándonos hipnotizados como siempre, ante los enormes paredones que se descuelgan de la línea de cumbres que va del Petit al Grand Vignemale y continúa cerrando el circo hasta el Collado des Oulettes, justo el trozo que mañana pensamos recorrer.

■ La historia también se puede tocar

Como forma de reencontrarnos un poco con el pasado, damos un tranquilo paseo con las manos en los bolsillos hacia el fondo del circo, para visitar un lugar que hemos leído mencionar muchas veces en tardes de montaña de sofá: la villa Meillon.

En una zona de grandes bloques y un poco comido por la maleza, se encuentra todavía este abrigo construido debajo de una gran piedra y en el que han pasado noche unas cuantas generaciones de montañeros, seguramente con un hormigueo en el estómago parecido al que sentimos ahora mismo nosotros.

En crónicas de ascensiones anteriores a la construcción del refugio en los años sesenta, puede leerse acerca de esta rústica construcción que fue adecuada por Alphonse Meillon en sus campañas de investigación sobre esta zona. Baste como ejemplo leer el relato de la 1ª ascensión de la cara norte realizada por Barrio y Bellocq.

■ Hacia el collado

Al fondo de la zona de acampada comienza a mano derecha la primera y fuerte rampa, marcada con señales de la H.R.P. que se dirigen al Col des Mulets. Rápidamente remontamos los hitos que describen varias zetas, hasta el punto en el que se juntan los vallecitos que bajan de los dos collados (Mulets a la derecha y Oulettes a la izquierda, el nuestro).

Un hito señala el lugar, donde sale a la izquierda una traza de senda que asciende por la orilla derecha geográfica del valle hasta un rellano de bloques antes del collado. En vez de seguir de frente mirando hacia él, tomamos una línea de hitos que parte por la izquierda y nos deposita horizontalmente en el paso.

■ La "Magic Line"

De ahí enfilamos la ladera de piedras sueltas que forma el comienzo de la subida y enseguida nos encontramos en el vértice de la loma divisoria, desde la que podemos observar el valle de Ara a nuestra derecha y el de Gaube a la izquierda.

Casi sin quererlo nos topamos con una primera ancha brecha, a la que sigue un muro blanco, compacto y adherente que subimos recto (II). El paso nos hace enfrentarnos a la

realidad. Estamos ya metidos en la larga arista a la que hemos dirigido nuestras miradas durante tanto tiempo, esa línea mágica que separa dos mundos: el oscuro de nuestros miedos y el luminoso de nuestras ambiciones.

Las siguientes dificultades hacen que vayamos al lado luminoso, que a esta hora es el de Gaube. Subimos por una serie de placas tumbadas y lisas (II+), teniendo a la derecha el vértice de la arista y una fisura-diedro de roca roja.

Es una zona expuesta en la que cada uno deberá buscar a vista lo más fácil, quizás se pueda remontar este tramo también por el otro lado del filo.

Coronamos la cota y aprovechamos para observar la parte superior. Ya se ve el frontón terminal de la pared debajo de la cima: la "dalle formidable" de Brulle y Passet. No parece espantosa, pero sus dimensiones nos hacen sentirnos verdaderamente pequeños, así que intentamos no arrugarnos en exceso todavía para disfrutar de lo que nos queda hasta llegar a ella. A su derecha el circo noroeste, que parece como arañado por un gato. Enseguida estaremos inmersos en esa sucesión de estratos de colores.

La cantidad de nieve en esa zona, incluido los corredores Ledormeur y Clot de la Hount es mínima como consecuencia de un invierno pobre en precipitaciones.

Descendemos andando por la loma y entramos en una zona de roca roja, descompuesta y fácil de atravesar. Después se asciende de nuevo recto, para cruzar seguidamente una zona de rocas blancas que se remonta de la misma forma. Es más fácil de lo que aparenta desde abajo.

Coronamos una punta y bajamos a una brecha, ya más encajonada. Tal y como habíamos adivinado, salir de ella nos va a dar trabajo, así que por eso o por el viento, que trae el frío aire del valle todavía medio dormido, nos quedamos helados mientras sacamos el material para asegurar. Montamos una reunión cómoda en un bloque en la misma brecha.

Para continuar hay que subir un poco recto y enseguida dar una zancada a la derecha en adherencia (patio). Después se sigue otra vez recto como un diedro (clavo emplazado) y

una zona con buenas presas. Pasando el resalte se puede hacer reunión con un clavo existente y poniendo un lazo en un bloque (III, 20 m)

Mientras desmontamos todo y guardamos el material, comentamos si ese sería el mismo mal paso que hizo encordarse a los primeros ascensionistas o si lo pasarían "a pelo" puesto que la capacidad de asustar al vértigo de aquellos hombres era impresionante.

Continuamos por lo más evidente. Enseguida se empina bastante y observamos en una roca roja dos chapas. Pasamos por su derecha sin poner nada.

Finalmente llegamos a una zona un poco más llana con roca descompuesta y un gran bloque con una chapa. Claramente estamos ya en el punto de arranque del tramo final.

■ El frontón terminal de la arista

Tiritando de frío consultamos las pocas notas de las que disponemos para afrontar este último tramo, tomadas de la descripción de la última parte de la vía de la cara norte clásica, con la que comparte la salida a la cumbre. Pero pronto nos damos cuenta, como casi siempre ocurre, de que o no coincide mucho con lo que estamos viendo, o somos muy malos interpretando reseñas.

Hacemos reunión en una chapa que hay en el propio muro, un poco a la izquierda y con una boga grande pasada por un bloque tumbado a la derecha. Justo por la izquierda de la reunión subimos unos pequeños escalones y seguimos más o menos recto, buscando lo mejor a izquierda y derecha, en dirección a una gran fisura horizontal en una placa despegada en el centro de la pared, que se veía ya desde abajo. Un poco antes hay dos clavos juntos pero que no nos dan mucha confianza. Hacemos reunión en un clavo existente en la parte derecha de la fisura horizontal y ponemos un fisurero en la que sube hacia arriba marcando el borde de la placa (III, 58 m a tope de cuerda). Habremos metido en total unos tres seguros...

■ Desde la morada de Russell



El paso de salida del siguiente largo es un poco acrobático (IV-) por la fisura, pero hay cantos decentes. Continuamos por el diedro que forma después y al coronar la placa navegamos por los escalones y terrazas con tendencia un poco a la derecha hasta el pie del muro final que ya no se asciende. Reunión en dos clavos existentes (III salvo el primer paso, 45 m).

Seguimos a la derecha una vira corta (10 m) y ya estamos en la brecha de salida. Guardamos el material y al otro lado del espolón, subimos por una canal descompuesta los escasos 25 m que nos separan del sol.

Desde la cumbre miramos hacia abajo, al collado desde el que hemos salido hace unas horas y a partir del cual hemos disfrutado del lujo que supone recorrer esta larga línea, que además nos ha unido durante este tiempo a aquellos que imaginaron que ese camino era posible, desde las dudas que ofrecía la montaña y las certezas de sus corazones aventureros, y quizá un tanto también irracionales. □



■ La arista al completo



■ Cara norte.

■ Jugando con la nieve del glaciar de Ossoue

FOTOS DE LOS AUTORES

DATOS TÉCNICOS:

- **Material:** Usamos cuerdas dobles de 60 m, juego variado de fisureros y friends, varias bagas (algunas grandes), mosquetones varios para reuniones y maniobras, unas 6 exprés.
- **Horario aproximado:** El primer día unas 3/4 horas según el peso, desde Pont d'Espagne hasta Oulettes de Gaube.
El día de la arista, aproximadamente:

- De las Oulettes al collado:	1 h 30
- Del collado, a la primera cota:	1 h
- De la 1ª cota a la brecha superior:	1 h
- De la brecha al pie del frontón:	1 h 30
- Del pie del frontón a la cima:	1 h 45
- Regreso a las Oulettes:	4 h
- **Dificultad:** No se trata de una escalada sostenida sino una bonita ascensión de alta montaña por la esbelta cuerda que une el col des Oulettes y la cima. Las dificultades se centran en la continuación a la brecha de la parte alta (1 largo corto de III y unos 20 m) y la parte final (2 largos aprox. 60 y 45 m de III grado salvo el paso de salida del 2º largo, que puede ser IV-). En resumen, es una ascensión de dificultad moderada pero grande en su espíritu.
- **Bibliografía:** Martínez Embid, Alberto. *Vignemale: El señor del Pirineo*. Ediciones Desnivel.
- **Cartografía:**
 - Rando éditions. Pyrénées 3 Bearn 1:50.000
 - Editorial Pirineo 3. Valle de Tena-Vignemale 1:40.000